

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos. Llénea por los primeros y medio real por los segundos. Esto es por insertar los comunicados una vez y los anuncios dos. Si estos se repiten será convencional el precio. A los señores suscritores se les admiten gratis dos anuncios mensuales; con tal que no excedan de diez líneas de impresion. Las que resulten de mas serán de pago.

Precio de suscripción 7 reales al mes y 19 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre. Ultramar y extranjero, 27 rs. el trimestre. Los números sueltos se venden a seis cuartos.

Se suscribe en la redacción y administración que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, número 25, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. También se admiten suscripciones en la librería de don Francisco Lozano, calle de la Librería.

Año II.

Domingo 9 de Setiembre de 1860.

Núm. 244.

Hoy es día de feria--caros lectores-- medio número hasta--que hay diversiones.--Y los cajistas--son próximos y quieren--ver á las niñas.

De la relacion oficial del solemne acto de la recepcion de los embajadores marroqueses por S. M. la Reina tomamos lo que sigue.

«A las tres emprendió su marcha la comitiva en el orden siguiente:

Precedía un cabo con cuatro batidores de caballería, é inmediatamente despues seguian tres carruajes de la embajada con los regalos que envia el Sultán á S. M., custodiados por parejas de la Guardia civil, y en pos cuatro caballos, regaló tambien de aquel soberano á la Reina nuestra señora, conducidos del diestro por individuos de la servidumbre mora de la mision. Venian despues un coche de la casa real, llevando á los cuatro caides; otro de respeto y otro con el tercer enviado Sid-Escheblid, el jefe militar y primer secretario, Sid-el-Emquésched, el secretario de la Legacion de S. M. en Tánger, comisionado para acompañar á la mision, D. José Diosdado, y el segundo comandante del vapor de guerra *Isabel II*, que condujo á España á los enviados, D. Pedro Tineo. Ocupaban, por último, el cuarto coche, el embajador Sid-Eschárfi, Sid-el-Beneni, el excelentísimo señor D. Diego de Biedma y Fonseca, introductor de embajadores, y el intérprete D. Fernando Azancot, oficial segundo de la secretaria de la interpretacion de lenguas.

Iba á la portezuela de la derecha de este coche el oficial que mandaba la escolta, á la de la izquierda el caballero de campo, y detras una escolta de caballería.

Dirigióse en esta forma la comitiva al real palacio por la calle de Alcalá, puerta del Sol, calle Mayor y arco de la Armería.

Formada con anticipacion la guardia exterior del real palacio en orden de parada, hizo los honores de ordenanza á los enviados marroqueses, que pasaron solos por medio de las filas, entrando sus coches hasta la escalera principal. Esta se hallaba cubierta por los Guardias Alabarderos, que con la música esperaban la subida de los enviados, á quienes aguardaban en el primer descansó el señor Sumiller de Corps con cuatro mayordomos de semana de Su Magestad; y acompañados SS. EE. por el personal de la embajada, por el introductor de Embajadores, por el señor Diosdado, el intérprete de S. M. y el señor Tineo, y por los citados funcionarios de Palacio, llegaron á la sala destinada para esperar el aviso de S. M.

Puesta en noticia de la Reina y del Rey la llegada de los enviados, ocuparon SS. MM. el Trono, teniendo á la derecha á los ministros de la corona y á los grandes de España; á la izquierda á la familia Real y á las damas, y en frente á los mayordomos de semana y los oficiales mayores de alabarderos.

Descorrida la cortina, el introductor de embajadores anunció en alta voz á los enviados, entrando estos en el salon con aquel funcionario á la de-

recha, y detras los señores Diosdado, Azancot y Tineo. Acercándose los enviados al trono con tres reverencias á proporcionadas distancias, desde la puerta en que empezó la primera, pronunció el embajador Sid-Eschárfi el siguiente discurso en árabe, que traducido repitió á S. M. en castellano el Excmo. señor don Saturnino Calderon Collantes, primer secretario de Estado, que se hallaba á su derecha: «Llor á Dios único. Solo su reino es eterno.

Os tributamos el debido homenaje, magnífica, reverenciada, honrada, ilustrada, entendida y preciada Sultana, que con vuestra benevolencia teneis esclavizados los corazones, y otorgais á quien os implora lo que suplica y anhela. Nuestro dueño y señor, el bondadoso y magnífico Sultán Sidi-Mohammed, al ocupar el trono del imperio de sus piadosos antepasados, recordando los medios que emplearon aquellos para afianzar el afecto y asegurar la amistad, particularmente su abuelo, el bienaventurado Sidi-Mohammed Ben-Abd-Allá, que os envió por dos veces un embajador; y siguiendo las huellas de los hechos de aquellos, y en la seguridad que toda ventaja consiste en semejante procedimiento, pues ha visto que esto produce la union reciproca entre los dos gobiernos, y el afecto y la adhesion entre las dos naciones, me ha enviado á V. M. acompañado de mi comitiva, con el objeto de renovar las relaciones entre vos, y asegurarse en todo lo posible vuestra benevolencia; de modo

que esta, aparezca en la mas firme base á los ojos de las proximas, así como á los de las mas apartadas naciones. He aqui en mis manos el augusto escrito que os dirige, en el cual pone en vuestro conocimiento que ocupais en su corazon espacioso sitio y principal lugar, y que el afecto de los padres lo han heredado los hijos. Desde el día de nuestra entrada en vuestro reino no se ha cesado de obsequiarlos con espléndida hospitalidad, honrándolos, y no permitiendo que careciéramos de nada. Seguros de que así se ha hecho por orden vuestra, os damos rendidas gracias.»

S. M. se dignó contestar en los términos siguientes.

«Señor Embajador: Acepto con suma complacencia los sentimientos que acabais de expresarme en nombre de vuestro soberano, y me es en extremo grato saber que desea restablecer las relaciones que en tiempos no remotos cultivaron esmeradamente sus antepasados con algunos de mis augustos progenitores.

Borradas las huellas que abrieron, la amistad, apenas formada, se habia convertido en aversion ó desvío.

No se conocian ya los dos pueblos, y el cielo quiso que se vieran en uno de aquellos momentos supremos en que, desplegando sus altas cualidades, despues de combatirse acaban por estimarse. La paz abre entonces vastos y magníficos horizontes á la inteligencia y actividad de las naciones, para ele-

— 251 —

recia rayar en los treinta y ocho años. Su fisonomía un poco gruesa contrastaba con sus manos delgadas y aristocráticas, y su cuello todavía terso y brillante gemía encerrado en una gola de encaje sujeta al vestido interiormente. Su cabello rubio, no mucho mas oscuro que el de su hija, estaba cuidadosamente peinado, y sus pendientes de brillantes con esmalte negro llamaban la atencion por su riqueza y buen gusto.

Repuesto un tanto Enrique de su primera impresion y de su sorpresa al encontrarse allí con Julia y Adela, procuró no dar una mala idea de sí mismo informándose de la salud de todas, hablando del frio y del baile y de la ópera, y de todo cuanto debiera hacerle á los ojos de aquellas niñas un hombre insustancial y de pobre ingenio.

Sucede efectivamente que en las situaciones mas comprometidas y en que tal vez forman las gentes una idea de nosotros que no suele variar nunca, nuestras fuerzas intelectuales se entorpecen, la lengua produce frases incoherentes, y la imaginacion mas ardiente y amena trata en vano de sacar á puerto seguro una idea de las encerradas en el caos de nuestra mente.

— 250 —

hacia brillar con fuerza la luz de una elegante lámpara colocada encima de un velador maqueado que daba enfrente de la chimenea.

Sobre esta descollaban dos estatuas de bronce pequeñas, la *Aurora* de Pradier y la *Saffo* del mismo, y en medio de ellas y en un zócalo de mármol estaba el célebre grupo de caballos de Meng.

Varios cuadros con marco negro, copias de Murillo y Rafael hechas por Adela, adornaban las paredes, y un espejo grande cuyo marco hacia juego con las molduras de los sillones, de damasco azul como las colgaduras, completaban el adorno de la pieza, nada suntuosa pero muy elegante.

En uno de los divanes situados á los dos lados de la chimenea, estaban sentadas, como hemos dicho, Julia y Adela; la primera vestida con un traje de seda negro, su color favorito, y la segunda con una bata celeste de rica cachemira y cuyos adornos de piel de cisne la hacian parecer mas blanca y mas rubia, si esto era posible. En el otro divan se sentaron la señora de Arizcun y Enrique. La primera vestida con mas lujo, pero con menos elegancia que su hija, pa-

— 248 —

«¿Quién busco yo aquí?... En qué quedamos?...»

XVII.

El nudo gordiano.

ALFONSO KARR.

No será malo que enteremos á nuestros lectores de las ocupaciones de Enrique en la noche que precedió al duelo de Eduardo con Olivenza, siquiera para que no estén en el mismo caso que el desorientado amigo de Enrique.

A pesar de que la carta de la señora de Arizcun habia echado por tierra sus sueños de oro, no dejaba de excitar su curiosidad

varse á un alto grado de prosperidad y grandeza.

Llegais, pues; en dias favorables para echar las bases de la amistad firme y duradera que ha de proporcionar á los dos pueblos tan deseados beneficios.

Habeis sido recibidos en todas partes con la noble y cordial expansion con que España responde siempre á las demostraciones de consideracion, de confianza y de efecto. Difícilmente hubiera podido elegir vuestro soberano representante mas digno, órgano mas fiel de sus pensamientos y deseos.

La mision que desempeñais dejará en mis pueblos permanentes recuerdos, y me lisonjea la esperanza de que al regresar de este pais llevareis á vuestro soberano, en la contestacion que daré á su escrito, y en las impresiones de vuestras almas, la seguridad de nuestro aprecio, la confianza en nuestra amistad, la fé en nuestras palabras.»

Noticias de España.

Después de la recepcion de Palacio, estuvieron dos veces los embajadores marroquíes en casa del duque de Tetuan: la primera para hacerle la visita oficial de etiqueta, y la segunda para conversar con él familiarmente y llevarle los regalos que le envia el emperador, que consisten en un precioso tapete de mesa, dos cojines y dos babinas, todos estos objetos bordados de oro, dos jaiques y dos fajas de seda.

En uno de los salones de la presidencia del Consejo observaron el bellissimo estuche que encierra la corona de oro regalada al general O'Donnell por la provincia de Alicante; quisieron verla detenidamente, y después de haberla examinado uno de los embajadores, exclamó: «Es muy hermosa; pero la merecia de brillantes.» Estas espresiones de finura y galanteria las han usado con las damas y con la mayor parte de las personas á quienes han hablado sobre España.

El ministro de la Guerra ha revistado el 6 en la dehesa de los Carabancheles á toda la artilleria de la guarnicion, así montada como de á pie.

Los embajadores marroquíes han asistido á los ejercicios y hecho grandes elogios de la precision de los movimien-

tos y de los disparos: los que entre ellos son militares, observaban con gran interés todo lo relativo al arma de Artilleria. Uno de los Kaid, hermano del Chabty, apuntó una de las piezas.

El general regresó á las diez y media de esta mañana.

Se ha comunicado orden al conde de Reus, para que el dia 11 se halle en las Baleares con objeto de acompañar á Sus Majestades en el exámen de las fortificaciones de las islas.

También se ha dispuesto que el director de Artilleria, marqués de la Habana, acompañe á S. M. en su expedicion.

Noticias del extranjero.

Dice una correspondencia de Damasco dirigida á la *Gaceta del Mediodia*, que aun cuando fueran expulsados de aquella ciudad los musulmanes, y sus muebles y casas se entregaran á los cristianos, no compensarian la cuarta parte de las pérdidas pecuniarias que se han causado á los últimos. Por su trabajo y su espíritu de orden habian renido economías muy superiores á las de la poblacion turca, y entre ellos existian fortunas que contaban dos ó tres siglos de existencia.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Nápoles 4.

Sala ha proclamado á Victor Manuel. El general Tur ha desembarcado en Sapri con 4.000 hombres.

Constantinopla 29.

El gran Visir ha sido vuelto á llamar. Austria ha prometido enviar socorros si fuesen necesarios en Bosnia.

Reinan grandes temores de nuevos asesinatos en Palestina, y hay una ansiedad general.

Paris 4.

El 10 de setiembre tendrá lugar la próxima asamblea general del Consejo del imperio.

Se ha descubierto en Verona un comité revolucionario, y han sido presas las personas que le formaban. Los papeles cogidos dan á entender complicidad de un Gobierno vecino.

Marsella 4.

En Nápoles fracasó la formacion del ministerio Ischitelli.

Los jefes de la guardia nacional han invadido el real palacio, exigiendo del rey la destitucion de Ischitelli y Catrofianno. El rey parece inclinado á marchar á Gaeta con las pocas fuerzas que le han permanecido fieles.

El conde de Cavour ha tomado disposiciones para que si la revolucion triunfa en Nápoles, como parece seguro, el gobierno piomontés tome posesion sin que preceda la dictadura de Garibaldi.

Paris 3.

Se confirma la noticia de una nueva entrevista de la reina Victoria con el príncipe regente de Prusia.

El general de Notie, nombrado comandante del cuerpo de ocupacion en reemplazo del general Goyon, ha reunido en Roma á los oficiales, y los ha declarado que lleva orden expresa del emperador para defender las provincias de Roma, Civita-vechia, Comarca y Viterbo.»

Miscelánea.

DIGNO DE ELOGIO.—El facultativo don Rafael Villalba ha ofrecido al señor gobernador sus servicios gratuitamente en cualquiera de los hospitales y se le ha dado la direccion del de *La Caridad*. Otros señores profesores también se han ofrecido á asistir gratuitamente á los enfermos del cólera, que cómodamente no puedan remunerar su asistencia. En estos momentos la abnegacion es doblemente digna de elogio.

LO ESPERÁBAMOS.—Con motivo de haber aumentado algo, aunque no cosa que deba llamar la atencion, las invasiones del cólera, nuestro apreciable gobernador civil ha adoptado medidas higiénicas y de proteccion muy convenientes, que han merecido la aprobacion de la junta de sanidad y del público. Ayer hizo visitas domiciliarias á los enfermos, y en todo muestra esa digna autoridad el celo que tan acreditado tiene.

GENTE CARITATIVA.—En estas circunstancias de afliccion, especialmente para las clases pobres, y cuando todo el mundo trata de favorecer á los desgraciados que luchan con la muerte, es escandaloso que algunos panaderos, no todos, hayan subido el pan, cuando el precio del trigo está en proporcion con el que tenia antes de

la subida. ¿No hay alguna medida que contenga á los que así tratan á la pobre humanidad?

Por lo no firmado, ACISCLO DE PRADOS.

Boletin religioso.

Hoy.—El Dulce Nombre de Maria y San Proto y San Jacinto, hermanos mártires.

Mañana.—San Nicolás de Tolentino, ermitaño.

Jubileo circular, hoy y mañana, en la Ermita de la Aurora.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 6 DE SETIEMBRE.
3 por 100 consolidado... 48-80-00-00.
3 por 100 diferido..... 41-40-85-90
Deuda del personal..... 00-00-00-00.

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del dia 6 de setiembre de 1860, á igual hora del 7.

Trigo.—Fanegas 122, de 47 á 54-50.

Cebada.—De 00 á 00-00 rs.

Fuera de la Alhóndiga.

Trigo.—Fanegas 48, de 00 á 51.

Cebada.—Fanegas 24, á 27.

ÚLTIMA HORA.

Últimas noticias de *El Porvenir*.

«Nápoles á las seis de la mañana.—El Rey se ha dirigido á Cápua para pasar inmediatamente á Gaeta.

Garibaldi se acerca.

En Salerno y en la capital reinaba tranquilidad.

En Nápoles funcionaban las autoridades reales.»

Editor responsable, ACISCLO DE PRADOS.

CORDOBA:

Imp. de este periódico, plazuela de Frias, 31
á cargo de D. José Gómez.

desprovista ya de interés, sin embargo, el que una señora que sólo le conocia desde el dia anterior apelase á él citándole por medio de un billete. La falta de la llave prometida dió campo á Enrique para pensar que tal vez sorprendida Adela por su madre, dado caso que fuera ella, en sus amorosos intentos, le llamaba esta para quitarle toda esperanza en una empresa que él efectivamente no habia buscado. Si bien Enrique no iba descaminado, al menos en la forma, sino en el fondo del asunto, no se explicaba la necesidad del hombre misterioso ni de la plazuela de Oriente. Con no poca emocion llegó á la calle del Caballero de Gracia y con más aun tiró del llamador de casa de la brigadiera. El lacayo abrió la puerta y sin mirar al que llamaba le dijo que las señoras no estaban en casa. Ya iba Enrique á bajar otra vez la escalera dando á todos los diablos á las gentes que de tal manera jugaban con sus emociones, cuando al leer el lacayo la tarjeta que le habia dado le llamó diciéndole:

—Perdone Vd., caballero; precisamente para Vd. solo están las señoras visibles.

Entró Enrique no sin alguna emocion, y atravesó, guiado por el criado, varias habitaciones; hasta que llegando á un salon azul, el lacayo apretó el boton de una puerta pequeña y descorriendo la portiere se encontró Enrique frente á frente con la señora de Arizcum.

Ella misma le tendió la mano y le introdujo en un gabinete pequeño donde sentadas en un divan de terciopelo, fingiendo ver las láminas de un album, estaban Julia y Adela.

Enrique saludó á todas, y las dos niñas levantaron la cabeza sorprendidas, siendo así que ya habian visto á Enrique desde antes que hubiera entrado en la habitacion. Julia estaba más pálida que de costumbre, y Adela sintió subir á sus mejillas un vivo carmin que Enrique no pudo notar en el colmo de su turbacion.

Así el gabinete donde pasaba la escena, como los personajes que figuraban en ella, merecen una descripcion detallada, y no seremos tampoco galantes que neguemos á unas señoras la justicia de pintarlas.

La salita en que estaba Enrique era ochavada, y su papel blanco rameado de oro

La señora de Arizcum miraba atentamente á Enrique y procuraba adivinar á través de sus frases gastadas algun destello que le indicara el acierto de Julia, que ya antes habia pintado á la brigadiera á aquel joven con colores tal vez muy apasionados.

Adela comprendió las ideas de todos y procuró insensiblemente y dado á la conversacion un giro franco y de buen gusto atraerse la confianza de Enrique, pararle, por decirlo así, en su pendiente resbaladiza, y llevar á su verdadero terreno aquella cabeza poco segura entonces en sus pensamientos.

—Anoche, dijo, supe por su amigo de usted Eduardo que se dedica Vd. al cultivo de las bellas artes.

—Es cierto, señorita; pinto, pero con tan poco mérito que todavía no me he dado cuenta á mí mismo de si soy un aficionado ó un artista.

—El trabajo procurará sacarle á Vd. de esa duda, dijo la señora de Arizcum.

—Es el caso, señora, prosiguió Enrique, que iba encontrándose mas tranquilo,—que esa es una de las peores pruebas. Precisamente para trabajar se necesita antes la